

CHILE

Al rojo vivo*

La historia política latinoamericana registra por primera vez, en 1970, el intento en un país de forjar un camino diferente hacia el socialismo, camino que se inicia sin necesidad de recurrir a la violencia física o lucha armada, sino por medio de la vía electoral.

En Chile, poseedor de una larga tradición democrática, con gran respeto al orden legal y, en pocas palabras, con una gran madurez política, es donde se inicia este proceso.

El fenómeno de un país que a través de elecciones presidenciales decide adoptar una nueva estrategia para el desarrollo, totalmente diferente a las que ha puesto en práctica con anterioridad y que pretende establecer un sistema socialista, despierta gran interés tanto en América Latina como en otras regiones, pero es especialmente en ella donde la importancia del "experimento chileno" debe ser anali-

zada y explicada con el fin de servir de premisa y enseñanza a los demás países del continente —cada uno con características propias pero a la vez con grandes similitudes entre sí—, que intenten lograr un cambio sustancial en sus estructuras.

Es por ello que consideramos de gran utilidad la obra que nos ocupa, porque muestra en forma breve y clara los rasgos principales de las luchas políticas habidas en Chile y la forma en que se fue gestando la Unidad Popular, que habría de resultar triunfante en 1970, así como los actos lícitos e ilícitos realizados por grupos derechistas en colaboración con la propia oligarquía chilena y con poderosas empresas extranjeras a fin de evitar primero el triunfo de la UP y más tarde la toma de posesión de su candidato, Salvador Allende.

Sin embargo, hubiera sido conveniente que el autor dedicara

mayor atención a enmarcar la situación de Chile en el contexto internacional, especialmente en lo que se refiere a la problemática latinoamericana que en la década de los 60 se caracterizó por los siguientes sucesos: el surgimiento de la revolución cubana, el nacimiento y fracaso de la ALPRO, el agravamiento de los problemas de la balanza de pagos, incremento de la influencia de las inversiones extranjeras en los sectores clave de las economías latinoamericanas y la creciente inestabilidad político social.

La forma en que está escrito el libro de Labarca Goddard facilita una lectura fluida y permite que sea comprendido por todos aquellos que se interesen en conocer la historia política chilena y no sólo por especialistas en el tema. Además, la información y los datos que cita a lo largo del trabajo, revelan la amplia documentación que posee el autor en torno a los sucesos que describe.

La democracia chilena y su orden constitucional no están privadas de tradición, al decir de Labarca "la formidable Constitución de Portales de 1833 y el Código Civil de Andrés Bello, de 1857, uno de los más avanzados del mundo en ese instante, daban la envoltura jurídica a una sociedad cuyas instituciones marchaban a menudo por delante de su real desarrollo económico y social." (p. 120)

Por otra parte, el surgimiento de la clase obrera como fuerza política se produce en respuesta

a la creciente penetración extranjera a fines del siglo XIX, y se constituye en partido político organizado en 1912, en Iquique, con el nombre de partido Obrero Socialista, transformándose más tarde, en 1920, en Partido Comunista, así afirma el autor: "a no ser por su origen absolutamente proletario, posiblemente el Partido Comunista de Chile no habría llegado a convertirse en la influyente fuerza política que es hoy día, con innegable peso en la determinación del curso de los acontecimientos del país." (p. 123)

La Unidad Popular no constituye el primer caso de unión de los partidos políticos de izquierda, ya en 1938 se forma el Frente Popular que reúne a los partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático, que triunfa en las elecciones de ese año y coloca como presidente de Chile a su candidato, Pedro Aguirre Cerda. La experiencia de la clase obrera se ve enriquecida con ese triunfo, pero de la misma forma aprovecha cada derrota para mejorar su organización y, como fruto de largas luchas, constantemente va logrando reivindicaciones, derechos y garantías democráticas. Con posterioridad, en las elecciones de 1964, se presenta como candidato Salvador Allende, apoyado por una coalición de partidos, al Frente de Acción Popular, integrado por comunistas, socialistas y otros grupos de izquierda, pero es derrotado por una organización que triunfa por vez primera en América Latina;

* Eduardo Labarca Goddard. CHILE AL ROJO. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 2a. ed., Chile, 1971, p. 398

la Democracia Cristiana; sin embargo, esto constituyó un importante antecedente para la victoria de la UP en 1970.

Una vez organizada la UP en torno a un Programa Básico e interesados sus integrantes en las mismas metas, los escollos que aparecen en su camino son allanados más fácilmente, jugando en ello un papel importante los Comités de la Unidad Popular, instalados a lo largo de todo el país, ya que "...los CUP iban dando origen a una apretada red que luchaba a todos los niveles por ganar la conciencia y la voluntad de los chilenos para las posiciones de la izquierda." (p. 369)

La "campana del terror" que se desata contra la izquierda, utilizando todos los medios disponibles, es enfrentada por la UP —afirma el autor— y se empieza a cuestionar sobre el origen de sus recursos financieros, sobre los verdaderos objetivos que persigue y acerca de la moralidad que contiene una propaganda de ese tipo; de ese modo se logra que el pueblo chileno conozca las sucias maniobras que los grupos de derecha y las empresas extranjeras con mayor influencia

en Chile ejecutan con tal de no perder el poder.

Los sucesos políticos se suceden en forma vertiginosa unos a otros y convergen por fin en la victoria de la UP el 4 de septiembre de 1970. Ese triunfo fue ratificado por los parlamentarios en el Congreso Pleno del 24 de octubre y diez días después Allende tomaba posesión de la presidencia, iniciándose así una nueva etapa para el pueblo chileno —y para América Latina—, basada en el programa de esa unidad. Acerca de esto, Pedro Vuskovic, ministro de Economía, diría el 22 de febrero de 1971 en Washington ante el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso "Los planteamientos del Gobierno popular... no surgen de una decisión política arbitraria, sino de un largo proceso de maduración, la constatación objetiva del fracaso de otras políticas de crecimiento, de la existencia de contradicciones y tensiones que no pueden seguir acumulándose, de la voluntad gestada y desarrollada en el seno del pueblo de Chile para sobreponerse a las frustraciones y abrir nuevos cauces de progreso económico y social". ANA MARIÑO JASSO.